

XIX-4
27

R. 29488

ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA UNIVERSIDAD

DE OVIEDO,

en 1.º de octubre de 1853,

POR

D. PATRICIO PALACIO,

Doctor en Jurisprudencia y Catedrático de Geografía é Historia.

dibris 548082



OVIEDO:

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE BRID, REGADERA Y COMP.



Ilustrísimo Señor :

EL solemne acto académico que nos reúne en este sitio me hace fijar la atención en las tendencias que animan á las ciencias y en los servicios que prestan á la sociedad. Pero esta se halla agitada, vacilante y dudosa ; porque despues de tantos ensayos inútiles, despues de tantos desengaños vuelven á examinarse de nuevo las cuestiones mas importantes de religion, de moral, de política, de economía y de legislacion. Heredero nuestro siglo de las ideas disolventes é impías del siglo XVIII, creyose llamado á realizar en sus primeros años las teorías y las utopias que la Europa, el mundo entero habia recibido con asombro y hasta con entusiasmo. Porque con esta modificacion de las ideas vino á coincidir el mas grande desarrollo de las ciencias físicas y de aplicacion que nos presenta la historia. Por eso nuestro siglo envanecido con tantos adelantos y tantas mejoras se dió lleno de orgullo las pomposas calificaciones de *siglo de las luces*, *del progreso*, *de los intereses materiales* : denominaciones que nos pueden servir para conocer las aspiraciones con que tuvo principio, sus engañosas ilusiones y los egoistas sentimientos que le dominan. Pero á medida que el siglo XIX avanza, se va viendo



embarazado cada vez mas con la triste herencia que el precedente le dejara : su sistema de irreligion y de impiedad le afflige y desazona ; sus principios filosóficos se le figuran absurdos ó imperfectos, y hasta la aplicacion precipitada de sus teorías políticas le parece peligrosa. Sin embargo la sociedad no puede cambiar de repente de ideas ni de hábitos, ni borrarse fácilmente de su seno las hondas huellas que los trastornos pasados han dejado; así el cansancio se nota en todas las resoluciones; el indiferentismo debilita todas las opiniones, y la duda amortigua todas las creencias. Duda, indiferencia y cansancio del viagero que se ha extraviado y se detiene algun tiempo para reponer sus fuerzas y emprender con nuevos bríos mas acertado camino. Sin duda una nueva senda se abre ante la humanidad : una nueva luz parece que brilla ante sus pasos, y mejores tiempos aguardan á la civilizacion y al verdadero progreso. Y debe animarnos la mas consoladora esperanza al contemplar el nuevo aspecto bajo que se examinan las mas importantes cuestiones sociales y religiosas, y al observar las tendencias reparadoras de las ciencias, de las artes y de las letras. No parece sino que, asustadas de trabajar por ser impías, materialistas y disolventes, se afanan en volver á hacerse cristianas, morales y sociales, procurando desaparezca el divorcio que se habia tratado de introducir entre la religion y los nuevos adelantos de las artes y de las ciencias ; mientras que por otra parte se esfuerzan tambien estas en consagrarse al servicio de la sociedad y á la utilidad del mayor número.

Ved aqui, señores, con lo que voy á ocupar por este breve rato vuestra atencion. Solo faltaba que á la importancia de la materia correspondiese la palabra del que la ha de tratar; pero sirvame de disculpa no hallarme aqui por propia eleccion, sino por deber de mi cargo y por órdenes de mi gefe. Deber, con consideraciones y respeto que no me han dejado calcular mi insu-

ficiencia para exponer debidamente las tendencias religiosas y sociales de las ciencias en el siglo actual.

I.

La Providencia en sus inescrutables decretos marca á grandes trazos á la humanidad las regiones que ha de recorrer, y dentro de ellas la libertad humana se agita, se conmueve y desenvuelve. Bien puede compararse la humanidad á la nave que, agitada á veces por opuestas corrientes ó contrarios vientos, y detenida otras por fatigosas calmas ó peligrosos arrecifes, surca los mares describiendo caprichosas curvas la vista fija en el deseado puerto. Por eso parece incomprensible é inesplicable la historia sino se se la contempla bajo las inescrutables manifestaciones de la Providencia y expuesta á las caprichosas volubilidades de la libertad humana. Por eso se suceden de un modo que á primera vista parece fortuito y casual las invasiones y las guerras, las revueltas y los trastornos, las épocas religiosas y tranquilas, las impías y tumultuosas.

Solo así pueden comprenderse y explicarse las tendencias reparadoras que por todas partes animan los espíritus y conmueven la sociedad, despues de esa época desorganizadora y frívolamente irreligiosa del siglo pasado : tiempo de confusion y de trastornos en que el bien se confundia á menudo con el mal, la reclamacion de respetables derechos y de convenientes reformas con la nivelacion mas absurda y las violencias mas sangrientas. No pretendo destruir el entusiasmo que aun excita en algunas imaginaciones, ese terrible cataclismo de 1789 ni disminuir la importancia de los abusos á que haya puesto término. ¡Destruyó tanto que no es extraño destruyese algo malo! Pero permitaseme desear para honra de la humanidad que la civilizacion no marche en adelante bajo los auspicios de la Dios-

Razon , ni los abusos se corrijan con el cortante filo de la guillotina.

Pero esta revolucion y los trastornos y agitaciones que la siguieron por toda Europa , no fueron sino la realizacion en el campo de los hechos del desorden de las ideas , de la impiedad de los sentimientos y de la inmoralidad de los principios que dominaban en la sociedad. Pero por fortuna la exageracion misma del mal dispuso los ánimos á mejores caminos y en medio de los gritos impíos , de los cantos revolucionarios y del terror de los suplicios , se pudo oír la voz poderosa del autor del *Genio del Cristianismo* que preparó á la Europa conmovida para el cambio de las ideas , « y cantó , como dice Balmes , con lengua de fuego las bellezas de la religion;... y hablando un lenguaje superior y divino , mostró á los hombres asombrados la misteriosa cadena de oro que une al cielo con la tierra. » Los ánimos empezaron desde entonces á ser reanimados por sentimientos é ideas reparadoras que poco á poco se fueron extendiendo por la sociedad y la van fecundando con su rocío bienhechor.

Y no es en esta ó en aquella nacion donde tales sentimientos ocupan los ánimos ó se introducen en las disposiciones de los gobiernos , en todas partes , en uno y otro hemisferio , las cuestiones religiosas agitan y conmueven la sociedad. Cambiarán de nombre ó de pretesto , segun las circunstancias de los pueblos ó la diversidad de las sectas ; pero en todas partes las creencias afectarán los espíritus y harán palpar los corazones. En Berlin será el pietismo , en Oxford y Londres el puseysmo , en Ginebra el metodismo , en Rusia la constitucion de una iglesia nacional , en Francia y Bélgica la libre enseñanza , en Holanda el establecimiento del episcopado católico , en España el novísimo concordato. Y si pasamos los mares y recorremos el Nuevo Mundo , observaremos igualmente que las creencias se animan y

toman importancia en aquellas regiones despobladas , en aquellos países á medio organizar. Los Estados- Unidos que tan entregados parecen á los intereses egoistas y á las cuestiones prácticas , se ocupan de la formacion de nuevas sectas ó de la proclamacion de diversas doctrinas religiosas: en las repúblicas , antes posesiones españolas , los jesuitas son arrojados de unas partes y llamados en otras ; y los obispos perseguidos en unos estados , por la enérgica firmeza desplegada en defensa de los derechos de la Iglesia , son animados con felicitaciones de católicos de otras naciones : el nuevo imperio negro de la antigua Haiti se entusiasma celebrando la llegada de un nuncio apostólico ; mientras que en Africa , en la Australia y en otras islas de la Océanía los misioneros católicos , y aun los de otras sectas cristianas , esparcen á porfía las semillas de la civilizacion con los dogmas cristianos. Otras pruebas de las tendencias religiosas de nuestra época son los establecimientos de caridad , los institutos religiosos que por todas partes se fundan ; son las misiones lejanas , la proteccion dispensada á los Santos lugares que ocupan á los gobiernos y son hasta objeto de transacciones y reclamaciones diplomáticas. A vista de todo esto el ánimo queda agradablemente sorprendido de como el siglo actual tan egoista , tan ocupado de los intereses materiales aspira á animarse por ideas mas puras , por sentimientos mas morales , en una palabra , por los principios religiosos. Apenas hace treinta años se complacia un notable filósofo en exponer á la Francia , como los dogmas concluyen ; pero yo creo , señores , que estamos llamados á presenciar como las creencias renacen y las doctrinas reviven.

Porque no son solo las masas y los pueblos los que despues de dolorosas experiencias y funestos desengaños vuelven á los sentimientos religiosos : no son tampoco los gobiernos solo los que asustados por siniestros presentimientos y señales amenaza-



doras buscan apoyo á su autoridad en el poder moral de las creencias; sino que los sábios, los hombres de la ciencia buscan para los conocimientos humanos la ancha base de la verdad revelada, y se esfuerzan en armonizar las verdades religiosas y los descubrimientos científicos.

La Alemania rehace poco á poco en este sentido sus teorías filosóficas, y los discípulos de Kant, Fichte y Hegel trabajan para modificar lo absoluto de las doctrinas de sus maestros: Herbart, Carriere y otros modernos escritores emprenden esta nueva carrera dudosos á veces y vacilantes entre los recuerdos de sus maestros y las nuevas investigaciones. En Francia y otras naciones espárcense también por do quiera las tendencias religiosas de la filosofía, que las absurdas paradojas de los escritores socialistas contribuyen á poner más en evidencia. España también en estos últimos tiempos, ha contribuido muy notablemente al sostenimiento de la verdad y á la propagación de las tendencias religiosas. El Marqués de Valdegamas en su *ensayo sobre el catolicismo, liberalismo y el socialismo*, acude al principio mismo de la doctrina católica y desenvuelve sus principales consecuencias oponiéndolas á las diversas teorías filosóficas. Teólogo, filósofo, político, envuelve en una profunda síntesis todas las más graves cuestiones que agitan las escuelas, los gobiernos y las sociedades. Al hablar de la parte con que los escritores españoles han contribuido á las buenas tendencias de los conocimientos humanos y al progreso y renovación de los principios filosóficos en sentido religioso ¿cómo olvidar el eminente autor del *Protestantismo comparado con el catolicismo* y de la *Filosofía fundamental*? En estas obras la influencia católica y la verdad religiosa están expuestas con una elevación de miras, con una profundidad de exposición que ha fijado la atención de los sábios de toda Europa.

Las escuelas filosóficas no han sido las únicas que se han com-

placido en combatir los dogmas revelados; también cantaron triunfo los enemigos de las creencias al escuchar las extravagantes hipótesis con que se explicaba en el siglo pasado la formación de nuestro globo y la superposición de las diferentes capas de su corteza exterior. Sus teorías y suposiciones se presentaban adornadas con el interés de la novedad y de la sorpresa, y estaban las más de ellas expuestas con agradable estilo y graciosas formas, teniendo sobre todo el mérito de contrariar las explicaciones del Génesis y de contradecir las verdades de los libros santos. Pero desde el momento en que, sábios menos irreligiosos ó más despreocupados desearon sinceramente descubrir la verdadera formación del globo, dieron á la geología su verdadera dirección, haciéndola ciencia de observación y experimentos la que hasta allí había sido un conjunto informe de suposiciones y errores. Abandonaron entonces los geólogos el gabinete y se trasladaron á los campos, á las montañas, á las profundas excavaciones de las minas, y volvieron ricos de observaciones que no desmentían la divina relación de Moisés.

También la astronomía y las investigaciones cronológicas han venido en estos últimos tiempos á pagar su tributo de respeto á la verdad revelada. ¡Cuántas investigaciones, erudición y esfuerzos de ingenio se reunieron para combatir los hechos de los libros santos! A toda costa y en todas partes la impiedad ha procurado buscar armas contra Dios, pero como los titanes de la fábula trabajaron en valde en poner los montes unos sobre otros para tocar al cielo. Recientes viajes, más serias investigaciones, mejores conocimientos de las lenguas orientales, nuevos descubrimientos de obras originales, estudios más profundos de las antigüedades, examen más concienzudo de sus monumentos han hecho evidente los absurdos y errores que se habían acumulado contra las verdades religiosas. Los modernos orientalistas han demostrado que nada hay de cierto respecto á las dinas-

Las chinas anteriores á Fo-hi: otros sábios han desvanecido la importancia que se habia dado á los cálculos astronómicos de los caldeos, y que el sistema cronológico de los Bramines y sus millaradas de años estan formadas por ciclos astronómicos, á cuya vuelta la imaginacion asoció la idea de la renovacion de la materia: la explicacion de los geroglíficos egipcios ha comprobado que la antigüedad de los zodiacos de Denderah y Esneh no pasa del primer siglo de la era cristiana; y en fin que los decantados depósitos de hulla en Inglaterra y Holanda, no han necesitado para carbonizarse la multitud de siglos que se quiere suponer, ó acaso esos montones de vegetales primitivos son anteriores á la aparicion del hombre sobre la tierra.

¿Si la creacion de la materia y la formacion de nuestro planeta ha sido objeto de tantas hipótesis y teorías, á cuántas no daría lugar la creacion del hombre, misterioso conjunto de sentidos y razon, asombrosa reunion de afectos y pasiones? El rey de la naturaleza no era reconocido como obra acabada del Hacedor Supremo, ni era considerado como caido de su estado de perfeccion y felicidad primitivas; se le suponía mas bien nacido de la tierra en virtud de la fuerza vivificadora de la naturaleza, ó ascendiendo de grado en grado en la escala de los seres, hasta que perfeccionada su organizacion y aumentadas sus facultades, se hizo superior á los demas animales de la tierra. Pero los adelantos de la fisiologia, los descubrimientos de la anatomía comparada pusieron de manifiesto las diferencias orgánicas que le distinguen aun de los seres que en el exterior más se le parecen. Mientras por otra parte los progresos de la etnografía, el estudio de las lenguas y de las emigraciones de los pueblos, y hasta el mejor conocimiento de sus mitos y tradiciones han venido á demostrar la unidad del linage humano y su fatal caida, que las doctrinas religiosas habian proclamado. Aquí tambien la ciencia se va haciendo religiosa á me-

didá que los viages y las investigaciones desvanecen los errores, las fabulosas relaciones, y explican los hechos mal comprendidos en que se apoyaban el diverso origen de los hombres. Todos obra de Dios y descendientes de un mismo padre, todos tienen iguales derechos é iguales esperanzas.

A estas ideas y á estos generosos sentimientos debe, en gran parte la historia, la importancia filosófica que ha tomado en los tiempos modernos. Considerando la humanidad desde un punto de vista general, ha podido seguir los progresos lentos y trabajosos, pero siempre crecientes, de la civilizacion humana: ha podido divisar algunas de sus leyes mas generales y augurar de alguna manera sus consecuencias para el porvenir; porque como observa oportunamente un historiador moderno: «el cristianismo realzó la historia haciéndola universal, desde el momento en que al proclamar la unidad de Dios proclamó la del género humano.»

Mas la importancia que la historia presta en nuestros tiempos á la influencia religiosa, se nota muy particularmente en la rehabilitacion de la edad media. No veía el siglo pasado ni los anteriores mas que preocupaciones, ignorancia y brutal tiranía en esa época de la historia, cuando realmente la humanidad caminaba al progreso, el culto era racional y se respetaban algunos de los mas sagrados derechos del hombre; y por otra parte las bellas artes con su tosca originalidad, y las letras con su sencillo vigor eran las precursoras de una brillante civilizacion. Pero á la vista de este nuevo campo de investigaciones se hicieron concienzudos estudios que pusieron en evidencia la sabia y acertada direccion que la iglesia católica habia dado á aquella sociedad. Basada esta sobre la conquista, la esclavitud y el egoísmo, se fue preparando para constituirse sobre la industria, la individualidad y el catolicismo. Tambien las cruzadas, tan criticadas por la impiedad, han sido examinadas en su origen, en

su objeto y en sus consecuencias, y la historia ha reconocido en esa caballeresca expedición cristiana, en ese magnífico episodio de la edad media, uno de los principales elementos civilizadores de la Europa, y una de las causas que más han contribuido á su mejora moral, política, económica y social.

Los conocimientos humanos se auxilian mutuamente, y unas verdades producen otras verdades; así que estas investigaciones y estas nuevas miras de la historia han influido, y todavía han de influir más, sobre la legislación de los pueblos y su organización y gobierno. Pero el examen detenido y minucioso de estas influencias me alejaría demasiado de mi propósito; y solo indicaré que esa rama de los conocimientos humanos, que tiene más inmediato contacto con la organización de la sociedad, su dirección y gobierno, vuelve la vista cada vez más á las verdades religiosas, como sólido principio de respeto hácia la autoridad y de bienestar para los pueblos. Los desengaños por una parte, las consecuencias de vanas teorías por otra, han sido severas lecciones que la historia presenta á la contemplación del legislador y del estadista sobre la importancia y la necesidad de los sentimientos religiosos en la dirección de las sociedades. Y la ciencia que tiene por principal objeto el investigar los medios de proporcionar riqueza y bienestar á las naciones, también empieza á conocer que no vive el hombre de solo pan, según la enérgica frase del Evangelio, y que sus afecciones, sus sentimientos y su razón deben de ser dirigidos y convenientemente desarrollados.

Pero ¿cómo podría pasar, al discurrir sobre las tendencias religiosas del saber humano, sin llamar vuestra atención hácia las artes y la poesía, preciosa obra de la imaginación y llamada sagrada que vivifica á la humanidad? Las obras de las bellas artes y de la literatura sin el sentimiento religioso, sin el fuego santo de las creencias, son la estatua de Pígalion á quien el

aliento de Venus no ha animado. En ningún otro de los conocimientos humanos se echa caso de ver más eficazmente la influencia de las ideas: según sean estas paganas, cristianas ó escépticas, se animarán bajo muy diverso aspecto el mármol, el lienzo ó el poema, y hasta en la arquitectura, que pudiera aparecer menos sujeta á la inspiración y al idealismo, se distingue bien la idea pagana en el Partenon griego, la cristiana en la catedral de Colonia ó Burgos y la escéptica y vacilante en el Panteón de París.

Era para los griegos la forma, el principio constitutivo de la belleza, estaba esto muy en armonía con su educación, sus costumbres y su mitología. Sus dioses eran eminentemente sensibles, visibles, de agradables formas y habían contribuido á desenvolver el gusto del orden, de la medida, de la proporción y de la simetría. Había nueve musas, nueve poetas líricos, nueve poetisas; la historia se solía dividir en tantos capítulos como musas; y los coros se componían de un número fijo de personas colocadas siempre de una misma manera sobre el teatro. La arquitectura y la escultura tenían proporciones marcadas á que no se podía faltar; y las calles y las casas estaban sujetas á ciertas reglas sagradas y litúrgicas. La educación preparaba por consiguiente á la juventud para esta vida mensurada, simétrica y cadenciosa; enseñábasele principalmente la música y la gimnasia que comprendía la danza, la lucha, la marcha y la pasión. El soldado debía desplegar la gracia de los movimientos en el furor de la batalla ó en el trance mismo de la muerte; y las acciones más espontáneas de la pasión se sujetaban en gran parte á pantomimas convenidas. Bajo estas ideas, propias de su carácter, de su religión y de su estado social, desplegó la Grecia todo el poder de su genio, toda la fuerza de su imaginación, toda la gracia de su talento en la poesía, en las letras y en las artes.



Pero cuando despues de muchos siglos de guerras de invasiones y de trastornos volvieron á renacer las artes y las letras en la moderna Europa, ¡qué diferencia de costumbres, de existencia, de organizacion, de creencias! Al Júpiter tonante, habia sucedido un dios muerto por el hombre en el Calvario; á la impúdica Venus y á la profana Psyque, la Virgen madre y la Magdalena penitente; á las Aspasia y Lais seductoras las vírgenes del Señor estáticas con místicos amores; á las tumultuosas reuniones de la plaza pública, la independenciam individual de los castillos feudales; y en vez del Iliso, del golfo de Corinto, y de las expediciones comerciales de Siria ó del Ponto, el Danubio y el Rin, el Océano Atlántico y los viajes y las expediciones aventureras de América y de las Indias Orientales. Los nuevos descubrimientos y las modernas invenciones habian ensanchado inmensamente el campo de las investigaciones humanas, y el cristianismo habia proclamado el culto del sufrimiento, de lo infinito y de lo bueno.

No se comprendieron en el siglo del renacimiento estos nuevos elementos de belleza y de civilizacion, y todo se quiso sujetar á las formas y á las conveniencias de los griegos y de los romanos. Las artes, las letras y la poesia fueron inspiradas y dirigidas por la imitacion, aparentando seguir una belleza ideal que era mas bien belleza de convencion. Admiramos cuanto se quiera la brillante época del renacimiento, que no la admiraremos bastante; pero reconozcamos sin embargo que las artes y las letras debieron haber recibido una parte mayor de inspiracion cristiana; no adherirse tan exclusivamente á las formas griegas y romanas, ni mirar con tanto desden el estado social é intelectual de la edad media. En una palabra, faltó á los artistas y poetas del siglo XVI comprender que las artes y la poesia pueden agrandar bajo muy diversas formas y que esta variedad es un nuevo elemento de vida y de belleza; pero que

debe animarlas en todas ocasiones la vida intelectual, moral y religiosa que anime en su mas alto grado la sociedad y la civilizacion.

Estas ideas produjeron en nuestros tiempos un completo cambio en los principios que dirigen el gusto en las artes y en la poesia. Examinóse de nuevo el verdadero principio de la belleza, y las investigaciones de los alemanes dieron lugar á la estética, nueva ciencia que engrandeció la crítica haciéndola mas filosófica y fundamental. Así vemos á las artes y á las letras tomar formas tan variadas y arbitrarias, y al traves de algunos extravios y exageraciones, dar suelta á la fantasia en busca de ignorados mundos; mientras que el espíritu que las anima, es lo infinito y lo bueno; es la idea cristiana que quiere vivificarlas y dirigir las, y cual faro misterioso alumbrarlas en el piélaggo borrascoso en donde navegan sin norte fijo ni timon que las gobierne. Por eso las letras y la poesia agitadas por estas nuevas ideas, «flutuan como observa Schlegel, entre los recuerdos de lo pasado y el presentimiento de lo futuro.» Y por eso se han complacido á veces en nuestros dias en lo feo, en lo horrible y en lo malo, y han buscado popularidad prostituyendo el genio ante el sélio innoce del fatalismo ó de la envilecido en el fango de la mas asquerosa lubricidad.

Pero en oposicion á estos fatales extravios brillan las producciones de otros ingenios que han hallado la verdadera inspiracion en lo bueno, en lo moral y en lo verdadero. ¿Con qué sublime acento no muestra las bellezas del cristianismo el inspirado cantor de los *Mártires*? ¿Con qué melancólica armonía el autor de las *Meditaciones* presenta bajo formas visibles la idea infinita! ¿Y las costumbres, los hábitos y la existencia de la edad media, con qué verdad no están pintadas por la pluma ricamente descriptiva del novelista escocés! ¿Cuánta gracia y valentia desplega el aleman Tieck al esponer las venerandas tradi-

eiones de su patria y sus vivos sentimientos religiosos! En todas partes la idea moral y cristiana tiene dignos cantores y decididos atletas.

En España, donde la fé católica vivifica todos los ánimos y hace latir todos los corazones, las artes y las letras se reaniman y cobran vigor con las nuevas tendencias religiosas. Y si, las producciones impías é inmorales que ofendian nuestras creencias, tradiciones y costumbres, han podido por algun tiempo obtener aprobacion y aplausos, nótese de mil maneras una saludable reaccion en sentido moral y católico, y nuestros poetas cantan las glorias de España, y nuestros artistas representan sus héroes y mas esclarecidos barones bajo la inspiracion religiosa alma y vida de nuestra patria. El drama, poesía mas en contacto con la sociedad, comienza á escoger sus personajes entre los mas nobles caracteres de nuestra historia, como Isabel la Católica, Alonso el Casto, el Cid ó Guzman el Bueno; y procura otras veces desagraviar la memoria de algunos monarcas ó de otros distinguidos varones calumniados por los extranjeros y por españoles preocupados ó engañados por escritores poco conocedores de nuestras leyes, costumbres y tradiciones. En España, pais por excelencia de nobles tradiciones y generosa lealtad, ni la poesía ni las artes han tenido, ni podrán tener jamás, vida propia ni desplegar sus galas sino al calor de la inspiracion católica y moral.

II.

Convengamos, señores, en que es una consoladora perspectiva contemplar, en medio de la confusion de ideas y de la vacilacion general de principios, las tendencias religiosas, las aspiraciones cristianas de los conocimientos humanos en nuestro siglo. La importancia de esta direccion de los estudios aumen-

ta al considerar que las ciencias las mas abstractas ó mas complicadas han dejado de mantenerse en la misteriosa reserva que en otras épocas, para manifestarse á la generalidad, ponerse en lo posible, al alcance de todos y aspirar á ser útiles y aplicables á las necesidades de la sociedad. Por eso he dicho al principio, que, uno de los mas importantes caracteres que distinguen á los conocimientos humanos en la actualidad, es su tendencia á ser sociales, ó lo que es lo mismo, que influyen en la sociedad haciéndose útiles, aplicables y comunes.

Si nos detenemos á contemplar el desarrollo de las ciencias, en sus relaciones con la marcha de la civilizacion y del progreso humano, observaremos que nunca han tenido mas íntimo é influyente contacto con la sociedad. En los tiempos primitivos las ciencias se conservan misteriosamente encerradas en los templos ó en los bosques sagrados, no pueden adquirirlas sino castas escogidas ó personas trabajosamente preparadas por largas pruebas ó difíciles iniciaciones, y solo se comunican á la crédula muchedumbre al traves de confusos oráculos ó de enigmáticos augurios. En los tiempos posteriores ya se ven en Grecia los conocimientos humanos establecidos en las academias y en los liceos; pero reservados entre algunos individuos mas selectos, aun no se presentan á la multitud sino bajo las argucias del sofista ó las figuras del retórico. No se generalizó mucho mas el saber en la opulenta Roma. Los ricos y los poderosos tenían profesores griegos para su instruccion ó la educacion de sus hijos, y enviaban á estos á las escuelas de Atenas para perfeccionar su enseñanza. Pero el imperio romano y su imponente organizacion se deshizo al impulso de las invasiones de los bárbaros, y en aquellos dias de destruccion y ruinas, las ciencias amedrentadas se recogieron, como á un asilo, en los monasterios y en las iglesias. Conservóse allí de la manera que tan apuradas circunstancias permitian, el saber antiguo, y des-

de estos pacíficos retiros, salió la luz que, esparciéndose después, ha producido el renacimiento de las artes y de las ciencias. La enseñanza monástica no era ya el privilegio de una casta ó la ventaja de las riquezas, á todos estaba abierta igualmente la puerta del santuario. En estos asilos del saber el pobre pueblo y la naciente clase media fueron á aprender los derechos que á su tiempo debían reclamar y conquistar. Dieron un paso más en favor de la generalidad de los conocimientos las universidades, magnífica demostración del deseo de saber que se empezó á esparcir por todas las naciones en el siglo XII y siguientes. Las universidades no contribuyeron solo á estender los conocimientos con sus públicos certámenes y con la importancia que se empezó á dar á los estudios, á los profesores y á los alumnos, sino principalmente por los medios que proporcionaban para estudiar, y aun para sostenerse los escolares pobres. Cualquiera entonces que sentía en sí la llama del genio ó el instinto del saber, podía dirigirse á alguna de las célebres universidades de París, Bolonia ó Salamanca, que en ellas había de encontrar de seguro sustento, protección y privilegios. Pero á medida que se desarrollaba en la humanidad esta ansia, esta sed insaciable de saber, la Providencia divina que tan sabiamente prepara, según las necesidades, los nuevos descubrimientos, hizo aparecer el invento de Guttemberg, y los conocimientos humanos tuvieron ese nuevo medio tan sorprendente de comunicación y expansión. Las ciencias no habrá que aprenderlas en adelante en escasos y costosos manuscritos, ni habrá que ir precisamente á lejanas ciudades á escuchar la enseñanza de sabios profesores para saber los adelantos y recientes investigaciones; que se estenderán ya con la facilidad misma de la palabra á todas las naciones y á todos los climas.

Más á proporción que aumenta el desarrollo de los conocimientos humanos, y nos acercamos á la época actual, crece

también con acelerada rapidez la facilidad de saber, y se generaliza entre todas las clases de la sociedad. No basta ya que la imprenta multiplique los libros y los embaratezca; se quiere que los conocimientos todos se pongan al alcance por un lado de las inteligencias más vulgares, y se acomoden por otro á la conveniencia de las personas más ocupadas ó distraídas. A todo acude la poderosa fuerza del desarrollo científico, y con este objeto se multiplican los resúmenes, los compendios y los cuadros sinópticos; se generalizan las enciclopedias, los diccionarios y las colecciones de manuales. Las revistas y los periódicos quincenales y semanales tratan las cuestiones especiales sin la incómoda extensión de los libros, sin la ligereza de los diarios; mientras que estos no se contentan con satisfacer la curiosidad del momento, sino que tienen á sus lectores al corriente de los descubrimientos, de los inventos y de los adelantos de todo género. Añádase también las ediciones populares, las colecciones económicas que ponen al alcance de todas las fortunas, obras extensas y libros antiguos ó raros; ayudando para ello la fuerza del vapor y el poder enérgico de las máquinas. De modo que, el hombre menos dedicado á las ciencias ó menos ocupado en sus progresos, lee más en nuestros días que el sabio y el erudito de otras épocas; y nuestros escolares tienen más libros propios que, hace cuatro siglos, los príncipes y casi algunas bibliotecas públicas. Esto aumenta la extensión de los conocimientos á costa acaso de su intensidad y profundidad; pero los difunde por todas las clases, y nos demuestra una de las más poderosas causas de la influencia social de las ciencias.

Más no solo se generalizan y extienden de este modo los conocimientos de todas clases, sino que adquieren la tendencia de ser á todos útiles; y los nuevos descubrimientos y las aplicaciones y mejoras de antiguos inventos, distingúense muy particularmente por su utilidad popular, que pone á las ciencias

en contacto con la sociedad. Entre todos los descubrimientos de los tiempos modernos, ninguno demuestra mas patentemente esta verdad, por sus variedades y útiles aplicaciones, que el vapor. ¡Agente precioso que ahorra las fuerzas al hombre, desarrolla la industria, facilita el comercio y une las naciones! La fuerza del vapor aplicada á las máquinas inventadas por Arkwright ha multiplicado de una manera prodigiosa los tejidos de algodón, lino del pobre, y reducido su precio en mas de tres cuartas partes del que tenia antes de la aplicacion de este poderoso agente. El invento de Watt, dando nueva vida á la navegacion ¡qué mudanzas no ha causado en las relaciones mercantiles ó industriales de las naciones y de los continentes! La América se halla á doce dias de distancia de Europa; las extremidades orientales de Asia á cuarenta; y dentro de poco podrá un viajero dar en un año cuatro veces la vuelta al globo, y esto con lujosa comodidad, con regularidad y baratura.

Mas de todas las aplicaciones del vapor ninguna, como la hecha sobre los ferro-carriles ha sido de tan eficaz influencia sobre la sociedad. Este activo medio de transporte y comunicacion ha contribuido al desarrollo de la industria y del comercio, y mas aun que los barcos mismos de vapor, ha facilitado en el interior de los continentes las relaciones de todas clases. Se suele observar que la civilizacion se ha extendido casi siempre por medio de la navegacion, y acaso por eso el Africa permanece salvaje y las comarcas interiores del Asia se resisten aun á los adelantos europeos. Tambien los ferro-carriles, mejor que la sociedad de la paz universal ó que los síntomas de los filósofos humanitarios, contribuirán á desterrar las guerras de entre las naciones civilizadas, por las comunicaciones que facilitan, la fraternidad que difunden y los intereses con que ligan á las naciones. El humo de las locomotivas es el pendon de la paz, la enseña de la civilizacion: y como la columna de fuego de los

israelitas, alumbrará la noche oscura de las naciones atrasadas y dará su sombra bienhechora á las que ilumina el sol esplendente del progreso y de los adelantos. Al aliento poderoso de esas máquinas los bosques seculares de la América del Norte, sus pantanos insalubres y sus desiertas sábanas se cambian ya en campos fértiles, en vegas cubiertas de abundantes mieses y en magnificas poblaciones donde la industria desarrolla todos sus prodigios. Y si tendemos la vista á las futuras conquistas de este elemento civilizador, veremos á la Asia central volver á ser la deliciosa mansion en que se verifiquen en realidad las soñadas maravillas de las *Mil y una noches*; la China verá desaparecer sus casi desmoronadas murallas, y el Japon abrirá sus puertas á la fraternidad europea. Y si alguna vez la civilizacion y la cultura consiguen, y lo lograrán, penetrar en Africa, habrá de ser ayudadas por la fuerza civilizadora del vapor y conducidas en triunfantes locomotoras.

Pero al admirar, señores, estos sorprendentes inventos, al contemplar estasiados esta lozania de vida, de desarrollo y de progreso, no se eche en olvido la poderosa y activa parte que en ellos han tomado las artes y las ciencias. El vapor y su fuerza han sido conocidos poco ó mucho desde la mas remota antigüedad, y se pueden seguir sus insignificantes ensayos y tímidas aplicaciones subiendo en la serie de siglos hasta Hieron de Alejandria, que vivió un siglo antes de Jesucristo, y se les verá tambien, mas cerca de nuestros dias, aplicados como motores á la navegacion, por el célebre español Blasco de Garay antes de mediar el siglo XVI. Mas las ciencias no habian obtenido todavia el desarrollo actual, ni cuidaban como ahora de apoderarse de todas las nuevas invenciones para completarlas, perfeccionarlas y aplicarlas al servicio general. Asi quedaron estos preciosos górmenes de civilizacion abandonados, como pobres é inútiles expósitos, hasta que no los recoge y da

vida el poderoso aliento de las ciencias modernas.

Otros muchos inventos hay (como enumerarlos todos) que si no son de tan trascendentales consecuencias, sino hieren la imaginacion con tan sorprendentes resultados, no por eso dejan de ser de grande importancia, y servir tambien á demostrar las tendencias sociales de las artes y de las ciencias. La telegrafia eléctrica, al traves de los valles y de los rios, de las montañas y de los brazos de mar, trasmite la palabra con la velocidad de la sensacion, comunicando los mandatos de los gobiernos, transcribiendo las órdenes del comercio, evitando los agios de los fondos públicos y dirigiendo con la oportunidad del momento las operaciones mereantiles. El gas del alumbrado comienza á esparcir la claridad del dia por las oscuras calles de las ciudades, evitando los criminales atentados que la sombra de la noche favorecian y alumbrando los pasos de los que no pueden atravesarlas en lujosos carruajes. La litografía sustituye al grabado, embaratece los cuadros y extiende y facilita el gusto á la pintura, haciendo asequibles á todas las fortunas las copias mas deseadas de las obras maestras. El daguerreotipo á su vez fija el rayo fugitivo de la luz, proporciona al retrato la exactitud de la naturaleza y la baratura de su mecánica formacion. Y el dorado galbánico, en fin, realiza de alguna manera los antiguos deseos de la alquimia, cubriendo de un modo fácil y poco costoso los metales menos preciosos con el vapor de la plata y del oro. Y estos descubrimientos no se deben en general á la casualidad, son los mas de ellos resultado de profundas investigaciones, ó deben al menos sus aplicaciones á los adelantos científicos. Y todos, téngase bien presente, son siempre desarrollados á favor del mayor número y en beneficio de las clases menos acomodadas de la sociedad.

Mas no solo con estas nuevas aplicaciones, las ciencias y las artes proporcionan mejoras y bienestar á la humanidad, sino

que por todas partes se percibe la tendencia de las ciencias de ser útiles con sus aplicaciones y adelantos. La agricultura ¿qué mejoras no debe á la historia natural, á la química, á la física y á la mecánica? Sin las matemáticas, sin la tintorería perfeccionada por los tratamientos químicos ¿hubiera llegado la industria de los tegidos á los prodigiosos resultados de nuestros dias? ¿La crematística y la política económica con cuánta lucidez y celo procuran extender los sistemas de asociacion, las doctrinas del crédito, las leyes hipotecarias, los bancos agrícolas, las cajas de ahorros y otra multitud de medios á propósito para proporcionar bienestar á los individuos y tranquilidad á las naciones! La medicina tambien, con incansable asiduidad, hace uso de los descubrimientos de las demas ciencias naturales para facilitar la mejor aplicacion y la mayor baratura de los medicamentos.

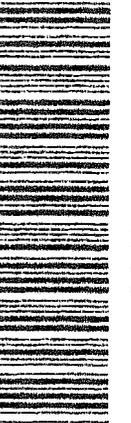
Asi las ciencias se dividen y subdividen, se mezclan y se confunden para auxiliarse mutuamente y con mas facilidad desarrollarse en beneficio siempre de la sociedad.



Despues de haber presentado á vuestra ilustrada consideracion el examen de las tendencias religiosas y sociales de las ciencias y de las artes, ocurre preguntar qué fruto podrá obtener la sociedad de estas aspiraciones y qué porvenir las aguardará en su desarrollo. Dificil seria decir nada que tuviese alguna seguridad de acierto, en medio de la agitacion, las dudas y la civilizacion que affige á la humanidad. Pero séanos permitido abrir nuestro corazon á la esperanza, al contemplar que el saber, despues de tristes extravios y dolorosos desengaños, vuelve su vista á Dios y consagra su progreso al bienestar de la sociedad. Creencias y bienestar para el mayor número posible: ved ahí, señores, los dos polos sobre que debe

girar el desarrollo de la civilización moderna ; las dos grandes miras á que parece tiende la época presente , y las generosas aspiraciones y deseos que animan á las ciencias.

Ved ahí también, jóvenes estudiosos, el doble objeto de vuestras tareas literarias : el estudio de las ciencias debe servir para ser útiles á vosotros y á vuestros semejantes y contribuir á la mejora de la sociedad ; pero recordando con frecuencia que, sobre todas las mejoras é intereses materiales, están la virtud , la moralidad , las creencias. — He dicho.



100548032